

# Intervención de Pablo Casado en el Pleno del Congreso sobre la quinta prórroga del estado de alarma

20 de mayo de 2020



Gracias, señora presidenta.

Señor Sánchez,

Parfraseando a Ortega, usted no sabe lo que nos pasa y eso es lo que nos pasa.

La crisis del Covid 19 le ha desbordado, ha ido siempre por detrás de los acontecimientos, tomando las medidas equivocadas y mintiendo sobre sus consecuencias.

Ocultó las alertas iniciales, despreció la mano tendida de la oposición y ahora va como pollo sin cabeza cambiando de socios y de estrategia ante la mirada atónita de Europa y la indignación de una mayoría de españoles a los que ha dejado abandonados y a los que pretende acallar con el control de las redes sociales, los medios de comunicación y ahora también la calle.

Sus ocurrencias para tapar sus errores y explicar por qué la pandemia se ha ensañado más con España que con cualquier otro país del mundo son una astracanada.

Primero era porque nos abrazamos mucho; luego, porque estamos muy envejecidos; después, porque vienen turistas; a continuación, porque estamos menos al oeste; y ahora porque estamos tan al sur como Pekín y en línea recta con Nueva York. Esto es una tomadura de pelo.

Y aún queda “el problemón del demonio”, en palabras de su vicepresidenta. Porque resulta que la causa de que nuestro país tenga la cifra relativa de fallecidos más alta es porque en España hay madrileños.

Esa obsesión contra Madrid es despreciable, además de absurda, porque la autonomía con más fallecidos por habitante está gobernada por el Partido Socialista.

La negligencia del gobierno para enfrentarse al coronavirus ha impedido salvar miles de vidas y millones de empleos, pero intentan echar la culpa a las demás

instituciones y repartir la responsabilidad con el resto de partidos. Algo que no vamos a consentir.

Señor Sánchez,

Hoy viene aquí a pedir la quinta prórroga del Estado de Alarma. Y lo hace después de más de 60 días de confinamiento, 28.000 muertos, 50.000 sanitarios contagiados, 4 millones de españoles en ERTE, otros tantos en paro y 100.000 empresas quebradas.

Y encima saca esta semana a sus portavoces a decir que hay que estar muy felices por las curvas y los picos de fallecidos, aunque por desgracia siguen siendo equivalentes a los de un accidente aéreo cada día. Esa es la terrible dimensión que llevan dos meses intentando relativizar.

Y ese es el balance real de los poderes extraordinarios de los que usted ha disfrutado. Por eso no podemos prorrogárselos más. Sería una irresponsabilidad y no la vamos a cometer. Hasta aquí hemos podido llegar.

En su última homilía, se atrevió a decir que sus medidas habían evitado 300.000 muertes y 30 millones de contagios. Hoy dice que esto no son conjeturas, y se queda tan tranquilo.

No sé de dónde saca esas cifras, me imagino que del mismo sitio que sus informes de Oxford, Johns Hopkins, o la OCDE, es decir, de su factoría de fake news.

Pretende que elijamos entre usted o el caos. Pero es imposible porque el caos es usted.

Y lo más grave es que usted asume que es incapaz de proteger a los españoles más que con esta brutal reclusión.

Evidentemente, se evitan contagios encerrando en casa a 47 millones de personas, igual que se evitan accidentes laborales y de tráfico así también.

Pero eso no puede ser una medida ilimitada porque acabaría con nuestras libertades, con la prosperidad y con nuestro estado del bienestar.

Porque su Plan ha sido un fracaso, Sr. Sánchez.

Todo lo que dependía de usted ha salido mal.

¿O me puede decir alguna cifra positiva en su gestión de la crisis? Número de contagiados, fallecidos, sanitarios infectados, parados, quizá el porcentaje de test realizados o de material adquirido a tiempo... nada.

Que hoy ponga de ejemplo la cancelación del Mobile World Congress ya es el colmo. Precisamente fue su gobierno el que se opuso a ese cierre y tachó de catastrofistas a los organizadores aunque ya tenían las alertas de la OMS y la UE en su poder.

Pero en su universo paralelo usted lo hace todo bien. Ya sabemos que es usted perfecto y que no comente ningún error.

La culpa es del PP, de los ricos, de los bulos, de la prensa, de los mercados, hasta de la geografía... todo es una conspiración que hace que ese virus derechista y burgués se cebe con España para poner a prueba al mejor presidente de la historia mundial.

Pero su problema es que ya nadie le cree.

Como en el cuento, hace tiempo que alguien gritó que el Rey iba desnudo, y ya no hay propaganda ni mitin televisado que le consiga disfrazar.

Su problema no son las caceroladas, que bien que las organizaban ustedes contra el jefe del Estado.

Ni tampoco las protestas en Núñez de Balboa, ni en otros tantos barrios donde los ciudadanos tienen el derecho a criticar, y el deber de hacerlo en condiciones de seguridad.

Su problema está en Aluche y en las colas kilométricas para pedir una bolsa de comida, como sucede en tantas asociaciones y parroquias de España.

Su problema es la ruina que sus políticas están ocasionando y que pretenden tapar enardeciendo una supuesta lucha de clases que quedó sepultada bajo los cascotes del muro de Berlín hace ahora 30 años.

Esa estrategia de estratificación social es irresponsable, pero además no le conviene a un gobierno que encarna la nueva izquierda caviar.

Ha incumplido sus propias normas frente al nepotismo, y su palabra de no nombrar personas que usaran instrumentos societarios para eludir impuestos. Como hicieron hasta 5 ministros y 2 secretarios de Estado.

Si vuelven por Tetuán o Vallecas, podrán ver que muchos de sus vecinos piden libertad y oportunidades, no una mordaza, ni siquiera un subsidio, sino un sistema en el que puedan volver a ser dueños de su futuro con su esfuerzo y tesón.

El mejor escudo social es el empleo, y la forma de no dejar a nadie atrás es avanzar todos a la vez, no quedarse todos parados.

Abandonen ya esas ensoñaciones peronistas, que diluyeron ayer varios países e instituciones europeas. Esa ingeniería social es pan para hoy y hambre para mañana.

El asalto de los cielos siempre acaba en corralitos y miseria, ya sea en Venezuela, Bolivia, Grecia o aquí.

Por cierto, condeno los escraches en domicilios particulares, sean de quien sean y a quien sea. Hay líneas rojas que no se pueden sobrepasar y una de ellas es la intimidación y más aún en el ámbito familiar.

Y censuro la hipocresía de los que nos los hacían a los demás como jarabe democrático y ahora los critican cuando los sufren mientras que amenazan con hacérselos a la oposición desde los resortes del poder. Lo cual es aún más grave.

Sr. Sánchez,

En la negociación de esta prórroga del estado de alarma le está pasando como en el cuento de Pedro y el lobo: ya nadie se fía de usted, le han tomado la medida y se permiten chantajearle hasta el final, igual que usted nos ha engañado a todos en algún momento.

Solo hay que observar el funambulismo de su geometría variable para constatar su fragilidad política y su fecha de caducidad parlamentaria.

Ha convertido la aprobación de una excepcionalidad constitucional tan grave en una subasta, a la que le llegan las pujas separatistas para recuperar la mesa de partidos, y las pujas batasunas para acercar presos etarras.

Lo preocupante es que usted depositó la señal esta semana acercando a tres etarras, entre ellos al secuestrador de Delclaux y Aldaya.

Los que buscan la destrucción de España tienen claro que usted siempre da más. Pero cada día está más solo y más débil.

A todos los líderes políticos o territoriales ya nos ha traicionado o despreciado alguna vez. Y todos hemos tomado buena nota.

Ha perdido toda credibilidad institucional, y pierde a borbotones la confianza ciudadana.

Cada votación es un suplicio para usted, y lo que le reste de Legislatura será un calvario.

No cuento la fábula del escorpión y la rana porque ya la traje aquí en su investidura y no quiero aludir a ningún otro partido. Pero es evidente que el embuste va en su naturaleza y no puede remediarlo aunque se perjudique a sí mismo.

Aun así, siempre juega fuerte, sin importarle el coste de sus pulsos para los demás. Y así va de victoria en victoria pírrica hasta la derrota final.

Ese coste también es institucional. Durante este estado de alarma, usted ha aprovechado para aprobar un bosque de 210 normas excepcionales: 19 decretos, 113 órdenes ministeriales, 71 resoluciones de Ministerios, 5 instrucciones y 1 acuerdo. Una hipertrofia normativa sin control que es un abuso democrático.

Ha impuesto un marco legal a su medida sin informes del Consejo de Estado, sin tramitación legislativa, sin memoria económica, ni debate mediático o parlamentario.

Lo mismo hace con las Comunidades Autónomas a las que informa de sus decisiones arbitrarias por la prensa, y oculta las razones técnicas por las que les pasa o no de fase, o les da o no financiación para luchar contra la pandemia.

Puro despotismo administrativo.

Y así, en estos dos meses, han puesto un millón de multas por saltarse el confinamiento usando la ley que llaman mordaza, pero ninguna a los miembros del gobierno que se han saltado la cuarentena.

Se puede identificar a todos los que salen a pasear, pero no a los supuestos expertos que dictan sobre nuestras libertades sin más referencia científica que el pulgar para arriba o para abajo.

Manda helicópteros y antidisturbios a unas concentraciones en Madrid, pero ponen alfombra roja a los aquelarres a favor de etarras en Navarra.

Los que hemos perdido a un familiar estos días no hemos podido despedirle, pero ayer se permitió el funeral multitudinario en Córdoba del líder de Izquierda Unida.

Suspenden todo trámite administrativo y cierran el Portal de Transparencia, pero no la entrada de su vicepresidente en el CNI ni el nombramiento a dedo de otros 26 cargos políticos.

Ya no disimulan ni en el CIS. Si ya fue un escándalo que en el anterior preguntaran si los ciudadanos tenían derecho a criticar al gobierno, ahora preguntan si la oposición podemos hacerlo.

Como le preguntaría Patxi López, ¿pero usted sabe lo que es una democracia?

En estos dos meses ha tenido tiempo y presupuesto para hacer dos encuestas electorales debidamente cocinadas en lo que ya roza la malversación de caudales públicos a favor del partido del gobierno, pero solo ha sido capaz de hacer una de las tres oleadas necesarias de la encuesta de seroprevalencia.

Y con todo esto, todavía pretende que le apoyemos esta prórroga de un estado de alarma que ya es un agujero negro para nuestras libertades públicas.

Sr. Sánchez,

Después de apoyarle dos meses y tres prórrogas sin pedirle nada a cambio, hace 30 días, y otra vez, hace 15 días, le avisé responsablemente de nuestro cambio de voto, siempre con dos semanas de anticipación para que usted pudiera también hacer su propia desescalada hacia la normalidad democrática.

Nuestro grupo y otros le pedimos un Plan B, pero hoy vuelve a traer aquí su fallido Plan A y casi multiplicado por dos si no hubiera tenido que dar el enésimo bandazo y volver a dejar en agua de borrajas las resoluciones de su Consejo de Ministros.

El resultado es el plan D de siempre: deuda, déficit, despilfarro, desempleo y depresión. Esa es su vieja normalidad, la de 1996, la del 2011 y la de hoy.

Precisamente esta semana se han cumplido 10 años del mayor recorte del estado de bienestar de nuestra historia, que usted votó como diputado del Sr. Rodríguez

Zapatero: congelación de las pensiones, bajada del sueldo de los funcionarios, y reducción drástica del presupuesto sanitario, social y de inversiones públicas. ¿Se acuerda?

Parece que el socialista es el único gobernante que tropieza con la misma piedra no dos, sino tres veces. Y una década después la historia se repite.

La ocultación de la realidad, con los brotes verdes o la V asimétrica.

Los ataques a la oposición por pedir explicaciones, con los patriotas de hojalata o las cacatúas.

Las recetas suicidas, como el Plan E o los viernes electorales.

La arrogancia temeraria, como la Champions League o la gama alta del éxito...

Hasta su rifirrafe con Francia es un *dejá vu* de entonces.

Y es que sus previsiones económicas no se las cree nadie, ni la Comisión Europea, ni el Banco de España, ni la Airef.

¿Con un hundimiento del PIB de más del 10% pretenden que nos creamos que los ingresos caerán solo un 5%?

Para que se hagan una idea de esta broma. La anterior caída más drástica de la economía fue, evidentemente, con otro gobierno del PSOE en 2009 cuando el PIB cayó un 3,8% y los ingresos se desplomaron un 17%.

Ya nadie duda de que tendrá que pedir el rescate a Europa y su obligación es informar a los españoles sobre cuánto va a recortar el estado del bienestar.

Ahórrese el escarnio que le supuso a su predecesor presentar el decreto Trichet después de un año negando la evidencia.

Señorías,

Decía Julián Marías que en lugar de cavilar sobre qué va a pasar, hay que pensar qué vamos a hacer.

Eso es lo que propuse la pasada semana con el plan “Activemos España”, que hemos elaborado con los mejores gestores que han pasado por el gobierno de este país.

Este plan alternativo para salvar vidas y empleos sin vulnerar las libertades públicas es similar al que han usado los países más exitosos en la lucha contra el coronavirus:

Primero, proteger a la población mayor y enferma con todos los recursos que hagan falta de atención sanitaria y social o domiciliaria.

Segundo, aislar a los contagiados y sus contactos a partir de test masivos y aplicaciones de alerta automática, equipos de rastreo y pasaportes inmunológico.

Y tercero, desconfinar al resto de la población con la obligatoriedad de usar mascarillas, para que podamos volver a trabajar y a levantar el futuro de nuestras familias y el de España.

Solo así podremos convivir con este virus hasta que haya una vacuna o tratamiento dentro de meses o años, sin arruinar nuestro país ni causar problemas derivados de salud física y mental. Más aún, con la baja tasa de inmunidad que tiene España.

La pregunta es ¿por qué no ha hecho esto el Gobierno antes? Por su imprevisión en la compra de mascarillas.

Si no eran capaces de garantizárselas ni a los sanitarios que se jugaban la vida indefensos, ¿cómo iban a hacerlas obligatorias para el resto?

Por su incompetencia para gestionar la desescalada segmentando por grupos de población por test masivos. Llegaron tarde y defectuosos, y prefirieron centrarse en manipular los rankings que en hacerlos.

Y luego por su ideología sectaria que han antepuesto a la eficacia para luchar contra la pandemia.

Esta semana el gobierno ha reconocido que 600.000 manifestantes fueron al 8M y el forense dice que sí que hubo contagio masivo.

Esa sí que fue la bomba de neutrones que decía el actor de los escraches por la muerte de Excalibur en su comedia negra de TVE sobre el coronavirus.

Señor Sánchez,

No sé si está dispuesto a pactar algo en la comisión de reconstrucción, lo dudo al ver que ha puesto de vicepresidente a un comunista abogado de las FARC.

Pero nosotros sí hemos propuesto que acordemos allí un Pacto de Estado Cajal por la sanidad, la atención a los mayores y el impulso de la investigación y la industria sanitaria española.

Al igual que se hizo con el Pacto de Toledo y las pensiones, creemos que hace falta estabilidad política para garantizar la adecuada financiación de la sanidad y la adaptación de nuestro excelente Sistema Nacional de Salud a la lucha contra las pandemias.

Para ello, proponemos medidas como reforzar la atención primaria, domiciliaria, telefónica y telemática, así como crear un depósito centralizado de material de protección y un pool nacional de personal de refuerzo.

Además, planteamos la constitución de una Agencia Nacional de salud pública y calidad asistencial, con representantes permanentes de todas las autonomías bajo el mando de un representante estatal, que contaría además con una unidad especializada de seguimiento y prevención de pandemias.

Señorías, en materia económica, proponemos un plan para evitar el rescate y los recortes sociales a los que nos dirige este gobierno como un coche sin conductor, cuesta abajo y sin frenos.

Necesitamos recuperar la reputación de nuestro país, después de las falsedades remitidas a Bruselas que han erosionado nuestra credibilidad incumpliendo nuestros compromisos de déficit en pleno crecimiento económico.

Con 18 millones de españoles percibiendo un sueldo o prestación pública y solo 11 millones de ocupados en el sector privado, la sostenibilidad del estado del bienestar está en riesgo. Y eso no se arregla con una subida masiva de impuestos como propone su gobierno.

Hay que poner en marcha un nuevo ciclo reformista, paralizado durante años, para recuperar competitividad y flexibilidad, y volver a atraer inversión exterior con seguridad jurídica, certidumbre fiscal y reducción de los costes laborales y burocráticos.

Lejos de las actuales políticas de despilfarro estructural, hay que fijar un marco que ayude a los empresarios y autónomos a crear empleo suficiente para todos, que además permita pagar los impuestos necesarios para sostener las pensiones, la sanidad, la educación y los servicios sociales.

Para paliar los estragos de la crisis, proponemos pagar de inmediato los ERTE pendientes y ampliarlos hasta fin de año, igual que la prestación por cese de actividad de autónomos.

Y crear contratos bonificados para incorporar a trabajadores despedidos por la crisis del Covid19.

Planteamos también incrementar la liquidez para autónomos y Pymes, que estiman que necesitan el doble de lo autorizado por el gobierno.

También se debe ampliar la tarifa plana para autónomos y exonerar de impuestos a las empresas nuevas o reabiertas tras quebrar este año.

Hay que bajar el gasto burocrático con la reducción de un gobierno elefantiásico, la cancelación de la subida de sueldos de cargos públicos, y con el impulso de la digitalización, el teletrabajo y las leyes de unidad de mercado, segunda oportunidad y emprendedores.

Y además, hay que realizar planes específicos para los sectores más afectados, que es justo lo contrario que está haciendo el gobierno.

La vicepresidenta cuarta ha demonizado la automoción y luego a los hosteleros diciéndoles que “si no quieren, que no abran”.

El ministerio de Empleo ha acusado de “esclavitud” y “malos tratos” al sector agrario mientras se felicita porque haya 5 millones de parados que tienen que percibir una prestación.

El vicepresidente segundo llamó corruptos a los dueños de residencias de mayores y criticó a los de hospitales privados, que luego usan el presidente del Gobierno y varios ministros.

El ministro de Consumo ha dificultado la reapertura del comercio y ha dicho que el turismo es un sector “precario, estacional y con poco valor añadido”, que es precisamente lo que pensamos muchos españoles del gobierno.

La ministra de Educación ha arremetido contra la educación concertada y especial; y el de Universidades, contra los alumnos desplazados y a favor de los plagios.

Señorías, hace dos semanas propuse en esta Cámara un exhaustivo plan alternativo al estado de alarma, que permite proteger la salud de los españoles recuperando sus libertades democráticas también.

Una especie de desescalada jurídica de la excepcionalidad constitucional a la legislación básica en vigor, como ya han hecho los países de nuestro entorno.

Tal y como dictaron la presidenta de la Comisión y el Consejo Europeo, el Comisario europeo de Justicia ha advertido que “hay que realizar intervenciones más específicas en lugar de estados de alerta tan amplios. Y que hay que volver a la base que nos ofrecen nuestros valores fundamentales, al sistema de controles y contrapesos habitual para que los ciudadanos puedan gozar de nuevo de sus derechos”.

## OFICINA DE INFORMACIÓN

La semana pasada la Unión Europea volvió a pedir a los estados miembros reemplazar los estados de alarma por medidas menos intrusivas e invasivas para el Estado de Derecho.

Y el último informe del Parlamento Europeo señala que “con la excepción de España, los países han optado por medidas legislativas urgentes ordinarias”.

Por eso, proponemos que el mando único sanitario se aplique con la Ley General de Sanidad de 1986, la Ley de cohesión y calidad del Sistema Nacional de Salud del 2003 y la Ley General de Salud Pública de 2011, como ya se hizo en las crisis del SARS y del Ébola.

Esto es lo que ha hecho Alemania en esta crisis.

No olvidemos que el artículo 116 de la Constitución y la ley organiza de 1981 no permite al estado de alarma más que la limitación de circulación en horas y lugares determinados.

Para limitar la movilidad internacional se puede hacer vía decreto, como hizo el gobierno antes el estado de alarma con los vuelos a Italia. Y, por cierto, también, con las reuniones multitudinarias, espectáculos culturales y deportivos.

Para limitar la circulación intraprovincial se puede hacer con la jurisdicción contencioso-administrativa, como sucedió en varias localidades antes también del estado de alarma.



Y para limitar la circulación interprovincial se puede aplicar la Ley del Sistema Nacional de Protección Civil y la Ley de Seguridad Nacional del año 2015.

Si se quisiera aprobar un decreto específico, como ha hecho Italia, se podría orientar su contenido hacia el reglamento sanitario de la OMS y del Convenio Europeo de Derechos Humanos.

Y si se quisiera apoyar en una Ley orgánica, como ha hecho Francia, puede aplicarse el artículo 3 de la Ley Orgánica de Medidas Especiales en Materia de Salud Pública del año 1986, y modificarlo por vía de urgencia y lectura única en un plazo de 15 días, en base al artículo 93 del Reglamento del Congreso.

Sr. Sánchez, ha malgastado otras dos semanas para adaptar el marco legal fuera de la excepcionalidad de la que está abusando.

Usted se contradice hasta con usted mismo, porque ha intentado hasta el final conseguir una prórroga de un mes cuando aquí mismo, varias veces, dijo que se ceñiría siempre a la Constitución y a la Ley Orgánica del año 81 con una votación quincenal en el parlamento.

Como decía Felipe González, rectificar es de sabios, pero hacerlo todo el tiempo es de necios.

Lo que usted quería era llegar hasta el verano y no ser controlado por el parlamento hasta septiembre: es decir, permanecer tres meses más con poderes excepcionales.

Está usted regulando derechos fundamentales como el de reunión, el de circulación, el de manifestación o el de libertad religiosa a través de órdenes ministeriales.

Eso una aberración jurídica que denota el escaso respeto que tiene usted por el Estado de Derecho.

Señorías, la pasada semana celebramos el 70 aniversario de la declaración que basa la construcción europea.

Schumann decía que la libertad solo asusta cuando se pierde la costumbre de utilizarla.

Quizá eso es lo que ustedes pretenden, estabulando a la población y generando una especie de síndrome de Estocolmo por el cual debemos agradecer la libertad condicional que nos conceden para salir en las franjas y condiciones que deciden arbitrariamente, hasta el toque de queda de las once de la noche.

Sr. Sánchez, usted ya ha sobrepasado los límites en un abuso insostenible de la excepcionalidad constitucional.

El Estado no es usted, por mucho que su maquinaria de propaganda le compare con el Rey Sol.

Tan solo es el presidente del Gobierno con menos apoyo electoral de la historia de la democracia.

Quizá por ese delirio de grandeza usted reclama un estado de alarma indefinido que limita las libertades democráticas de los españoles.

Pero ya no puede ocultar que existe un plan alternativo para garantizar la salud sin arruinar la economía ni vulnerar el Estado de Derecho y nuestras libertades.

Usted decía que no había un plan B, pero se lo hemos dado entero.

Acabo ya Sra. Presidenta.

Tenemos que activar España para devolver la esperanza a millones de jóvenes sin trabajo, y la tranquilidad a nuestros padres y abuelos sin dejar hipotecados a nuestros hijos y nietos.

El mañana está en nuestras manos, hay luz al final del túnel, y el PP siempre estaremos al servicio de los españoles para salir de esta crisis.

Somos capaces, y lo conseguiremos.

El gobierno ha sido superado por la crisis, pero los españoles superaremos a pesar del Gobierno.

Esa España de los balcones que vuelve a levantar la bandera de la libertad, de la defensa del bienestar, de la prosperidad y nuestro futuro como Nación. O sea, lo que su Gobierno es incapaz de hacer, Sr. Sánchez.

Por una vez piense en el interés general en vez de pensar en el suyo propio, y cambie el rumbo para evitar el naufragio.

Después de dos meses otorgándole los máximos poderes que nunca se habían dado desde la oposición al gobierno, su balance de gestión de esta crisis es un erial.

Suya es toda la responsabilidad, pues no ha querido contar con nadie en ningún momento.

Por eso se le recordará, y la historia, al contrario de lo que decía su admirado Castro, no le absolverá.

Muchas gracias.